ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA VENDETTA,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ ESTREMERA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1878.

ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1878

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte correspondiente á la Galería
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	2	Á un valiente otro mayor....	1	D. Marcos Zapata......	Tod
»	»	Caer en la trampa...........	1	Eduardo S. Castilla..	»
»	»	C. Martinez.................	1	Lasala y O. de la Torre	»
2	1	El marido y la mujer—j. o. p.	1	D.ª Camila Calderon....	»
»	»	El mestre de fer coloquis....	1	D. F. de P. Huertas....	»
»	»	El nono no desear...........	1	José Barreda........	»
5	2	El otro yo..................	1	José Estremera.....	»
3	1	Específico moral............	1	Eusebio Sierra:.....	»
»	»	La conquista de un papá.....	1	Javier de Búrgos . .	»
»	»	La tea de la discordia........	1	F. de P. Huertas....	»
1	2	La vendetta—j. a. v.........	1	José Estremera.....	»
»	»	Las escuelas en España.. ...	1	Francisco Palanca...	»
3	1	Las tres palmatorias—c. a. p..	1	José de Fuentes.....	»
3	1	Los amigos de Benito—j. o. p.	1	E. Sierra y A. Sanchez Ramon.......	»
4	1	Los matrimonios del dia-j. o. p	1	Eugenio Picazo.....	»
4	1	Perez y Quiñones—c. o. p....	1	Vital Aza..........	»
1	2	¡Que viene mi mujer!—j. a. p.	1	F. Oconell.........	»
3	2	¿Quién es Calleja?—j. o. v.....	1	Vidal y Caballero....	»
»	»	Un empleo encomanat........	1	F. de P. Huertas....	»
6	5	Dime con quien andas—p. o. v	2	R. Lopez del Rio....	»
5	4	Los dedos huéspedes—j. a. p..	2	J. M. Anguita......	»
»	»	Jugar á la política...........	2	Ildefonso Valdivia...	»
5	3	Próspero y Vicente..........	2	R. Lopez del Rio....	»
6	3	Sr. Don Lino Guerrero, Madrid	2	Julian Sanchez.	»
2	1	Amor y amor propio.........	3	Fuentes y Alcon....	»
»	»	El baston y el sombrero.....	3	Eusebio Blasco... .	»
6	3 a.	La opinion pública—d. o. v..	3	Leopoldo Cano......	»
»	»	La tabla de salvacion—c. a. p.	3	Coello y Herrero....	»
9	4	Las penas del purgatorio-c. a. p	3	C. Arana y Fuentes..	»
»	»	Trabajar por cuenta propia...	3	Leandro A. Herrero.	»
7	3	Un árbol torcido—c. a. p.,...	3	Magin Venancio.....	»

LA VENDETTA

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PRUEBAS DE FIDELIDAD, juguete en un acto, original y en verso.

NOTICIA FRESCA, juguete en un acto y en verso, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa (1).

FALSOS TESTIMONIOS, juguete en un acto, original y en prosa.

MARTES Y MIÉRCOLES, juguete en un acto, original y en verso.

FUERZA MAYOR, juguete en un acto, original y en verso.

HAY ENTRESUELO, juguete en un acto, original y en prosa.

EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA, juguete en dos actos, original y en prosa (2).

EL OTRO YO, juguete en un acto, original y en prosa.

LA VENDETTA, juguete en un acto y en verso, arreglado del francés.

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. id. D. Constantino Gil.

LA VENDETTA,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ ESTREMERA.

Estrenado en el Teatro de ESLAVA el 12 de Octubre de 1878.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
CÁRMEN	DOÑA AMPARO DIAZ.
PETRA	DOÑA DOLORES DIAZ.
VICTOR	D. JULIAN ROMEA.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante. Ventana á la derecha. Un piano. un velador con un juego de café. Un retrato de hombre en uno de los muros.

ESCENA PRIMERA.

PETRA, CÁRMEN, viene de la calle.

PETRA. Pronto ha concluido usted
su visita!
CARMEN. Já, já, já!
Acabo de dar un chasco
delicioso si los hay.
¿Conoces tú á don Anselmo?
PETRA. El procurador?
CARMEN. Sí tal.
Ahora vengo de su casa:
me tenía que entregar
los papeles de mi pleito,
y, amiga, sin más ni más... (Riendo.)
PETRA. Qué?
CARMEN. Que me ha espetado una
declaracion muy formal.
PETRA. Ya lo creo, si usted siempre
le mira de un modo tan...
así, tan provocativo,

la cosa era de esperar.

CARMEN. Tienes razon; yo tenía
una gran curiosidad
por ver la manera que
tenía de declarar
su amor un procurador.
Cuando estaba hecho un volcan,
cae de rodillas delante
de mí, y con tranquilidad
abrí la puerta del cuarto
contiguo, que es donde están
los oficiales, y todos
vieron á su principal
de rodillas, sin saber
ni qué partido tomar,
y yo me salí triunfante
sin volver la cara atrás.

PETRA. Por esas cosas un dia
cualquiera le va á usted á dar
un disgusto.

CARMEN. Si es que hoy
tenía necesidad
de distraerme.

PETRA. Por qué?

CARMEN. Porque tuve al despertar
ideas algo sombrías.

PETRA. Sombrías!

CARMEN. No lo creerás;
he estado echando de ménos
á mi marido.

PETRA. ¡Que allá
nos espere muchos años!

CARMEN. Calla, mujer.

PETRA. En verdad
que servía para mucho
el buen señor! no hacía más
que pensar en los espíritus...
¡un hombre tan material,
siempre estaba en el casino
espiritista, y allá
comía, y allá almorzaba
y pasaba la mitad

de su vida; si venía
era para regañar...

CARMEN. Basta. Petra, te propasas.
¡Pobrecito Nicolás,
(Dirigiéndose al retrato.)
qué mal te tratan, cuando eras
tan honrado, tan galan...
salvo aquella prominencia
que tenías por detrás...

PETRA. No es prominencia, es joroba.

CARMEN. Pues bueno, lo mismo da.

PETRA. Por qué casó usted con un
hombre tan particular?

CARMEN. Porque mi madre me tuvo
muy sujeta, sin mirar
que toda mi vida he
amado la libertad.
Cuando mi pobre marido
pidió mi mano, á pesar
de todo, ví un salvador
en él, y no pensé en más
que en salir del cautiverio,
porque ya me iba muy mal;
y luégo mi pobre esposo
era tan rico!...

PETRA. Sí, ya!...

CARMEN. ¿No ves en sus ojos algo?...

PETRA. Sí, una mosca.

CARMEN. Pues ahí hay
una nobleza!...

PETRA. No veo.

CARMEN. Lo tienen que restaurar. (Pausa ligera.)
Petra, yo no soy feliz.

PETRA. No sé qué la faltará
á usted, viuda, jóven, rica,
¿dónde hay más felicidad?

CARMEN. Me adulas. (Muy triste.)

PETRA. Yo? no señora...

CARMEN. Sabes que he ganado ya (Compungida.)
el pleito á don Homobono?

PETRA. ¡Por eso va usted á llorar!

CARMEN. Es una desgracia.

PETRA. ¿Cómo!
CARMEN. Porque no me queda ya
en qué pensar.
PETRA. ¿No decía
usted que quisiera hallar
por Madrid al abogado
que la ha defendido tan
requetebien en Sevilla,
para poderle expresar
su agradecimiento?
CARMEN. Sí,
no me acordaba, es verdad. (Otra pausa.)
Petra.
PETRA. Mande usted.
CARMEN. Me aburro.
PETRA. Pues vuélvase usted á casar;
siempre es una distraccion.
CARMEN. ¡Casarme otra vez! jamás:
bonitos están los hombres!
PETRA. Pues ya lo creo que están;
á mí me gustan muchísimo.
CARMEN. Pues yo no los quiero más
que para reirme de ellos.
Qué divertido es estar
oyendo sus tonterías,
y hacer como que nos van
gustando... lo que ellos llaman
en su lenguaje especial
tomar varas.
PETRA. ¡Eso dicen!
pues hombre me gusta la!...
hablar de nosotros como
de en toro de Colmenar!
CARMEN. Y despues que se declaran
dejarlos sin más ni más
con un palmo de narices
como á don Anselmo.
PETRA. Ya.
Pero eso es jugar con fuego
y una se puede quemar.
CARMEN. No han mandado hoy flores?
PETRA. No,

no ha mandado don Marcial
ningun tiesto todavía,
pero ya lo mandará.
Ese sí que la ama á usted.

CARMEN. Me fastidia mucho.

PETRA. Bah,
por eso se marchó ayer
tan enfadado!

CARMEN. Él vendrá.

(Sale un criado con una maceta, se la da á Petra y se va.)

PETRA. En nombrando al ruin de Roma
luégo asoma.

CARMEN. Qué?

PETRA. Aquí están
las flores y él allí enfrente.

CARMEN. Está enfrente? Ahora verá
lo que estimo su regalo.

(Tira la maceta por la ventana.)

PETRA. Pero qué va usted á hacer? Ay!

CARMEN. Qué es eso?

PETRA. (Muy asustada.) Ha muerto usted un hombre.
No se asome usted!

CARMEN. Pero ¿has
visto?... (Id.)

PETRA. Sí, perfectamente;
al caer el tiesto paf,
dió en su cabeza.

CARMEN. ¡Dios santo,
qué es lo que nos va á pasar!

PETRA. Á mí nada, yo no he sido.

CARMEN. Pero estando aquí...

PETRA. Es verdad.

CARMEN. Serás cómplice...

PETRA. ¡Ay mi madre!
Á ver si veo!... no está
Hay un gran corro de gente.

CARMEN. ¿Acude la autoridad?

PETRA. En la esquina de la calle
hay dos del órden que están...
hablando tranquilamente.

CARMEN. Qué habrá sucedido.

(Campanillazo dentro.)

LAS DOS. (Aterradas.) Ay!

CARMEN. Dí que yo no vivo aquí.
Creo que han abierto ya.
Yo me escurro.

PETRA. ¡Hay madre mia,
estoy que no puedo más!

ESCENA II.

PETRA, VICTOR, con el sombrero apabullado y la levita súcia; trae la maceta debajo del brazo.

VICTOR. ¿Quién es quien tan de mañana
tiene el gusto singular
de entretenerse en tirar
jardines por la ventana?
¿Comete el pobre que pasa
por la calle algun delito
para que así... Necesito
ver al dueño de la casa.

PETRA. No es posible.

VICTOR. Eh?

PETRA. No señor.

VICTOR. Que venga en un dos por tres.

PETRA. No hay dueño, no señor, es
dueña.

VICTOR. Pues mucho mejor.
Que venga esa ciudadana,
yo le enseñaré, cabales,
que hay leyes municipales
y que hay policía urbana.

PETRA. No está en casa.

VICTOR. Es una treta,
es que á mi vista se esconde.

PETRA. No señor.

VICTOR. Pues desde dónde
me ha tirado esta maceta?
Segun todos los indicios
ha salido de aquí.

PETRA. Pero...

VICTOR. De aquí, sí señora, y quiero

pedir daños y perjuicios.
Si es quien desde su balcon
tales saludos envía
una mujer, todavía
siento más indignacion.
Juzgue usted si pienso mal
y si me debo ofender.
Poco ántes de caer
esta maceta fatal,
dejábame el paso franco
para subir á la acera
un señor gordo que era
para el caso mejor blanco.
Él hubiera resistido
el golpe sin conmocion,
y no veo la razon
para ser yo el preferido.
Si el otro estaba, en conciencia,
en mejores condiciones
para sufrir coscorrones
¿por qué á mí la preferencia?
Ha sido inconvenientísimo
este golpe tan tremendo;
debo ofenderme y me ofendo,
pero me ofendo muchísimo.
Verá si debo quejarme
con razon esa señora,
cuando sepa que iba ahora
nada ménos que á casarme.
Iba á celebrar mi union,
sí señora, con la hija
de don Cándido Botija,
los Botijas de Alcorcon.
Y están en la Vicaría
esperando mi mujer,
—digo la que lo ha de ser,
porque no lo es todavía,—
padre, madre, abuelo, abuela,
los testigos, seis vecinos,
primas, tios y sobrinos
y toda la parentela.
Creerán que me he detenido

tanto para que me adoben,
y cuando esperan á un jóven
decentemente vestido,
no es justo que se presente
á aquella pobre muchacha
ni ante el cura en esta facha,
que es muy poco conveniente.
Ya ve usted, este sombrero
era flamante, flamante;
vengo en este mismo instante
de casa del sombrerero,
el cual me ha llevado tres
pesetas sin compasion
sólo por la operacion
de volverlo del revés.
Y no me consienten...

PETRA. (Queriendo interrumpirle.) Pero...

VICTOR. Mis cortas economías
consumir todos los dias
tres pesetas de sombrero. (Petra rie.)
¡Ah, tú te alegras, te ensanchas!
¡Oh malignidad, oh oprobio!
¿Es sombrerero tu novio?

PETRA. No señor, es quita-manchas.

VICTOR. Me alegro, porque me evita
un desembolso mayor;
(Quitándose la levita.)
me vas á hacer el favor
de llevarle mi levita.
Aquí me quedo instalado. (Se sienta.)

PETRA. ¡Cómo! ¿Se sienta usted?

VICTOR. Sí;
no pienso salir de aquí
sino lavado y planchado.
Vé mientras yo me recreo
admirando este boato
y este... Á ver este retrato!
¡Hombre, qué tio tan feo!

PETRA. Es mi señor.

VICTOR. Cómo? quién?

PETRA. El marido de mi ama.

VICTOR. Dónde está? Cómo se llama?

PETRA. Ya se ha muerto.
VICTOR. Ha hecho muy bien.
PETRA. Á pesar de las consultas
de mil célebres doctores,
murió en sus años mejores.
VICTOR. De qué murió?
PETRA. De resultas.
VICTOR. Todo lo comprendo ahora;
moriría el buen señor
de un chichon causado por
un tiesto de su señora.
Pero basta de inconexos
discursos. Veme equipando
de nuevo; están esperando
los Botijas de ambos sexos.

ESCENA III.

DICHOS, CÁRMEN.

VICTOR. Una mujer muy hermosa...
y yo me presento á ella
así, en mangas de camisa!
Señora, yo... la... la lengua
se me traba.
CARMEN. Caballero,
acepte usted esta moneda
con la que puede comprarse
un sombrero.
VICTOR. (Tomándola.) Me avergüenza
usted, señora.
CARMEN. Á pesar
de esto, le ruego que crea
que estoy muy arrepentida
de causarle la molestia
de ir por otro, y que de hoy más
no consentiré que vuelvan
á entrar en mi casa flores.
VICTOR. Que entren muy enhorabuena,
lo que importa es que no salgan
y ménos de esa manera.
CARMEN. Ya está usted indemnizado.

Victor. Perdone usted si una mera
distraccion... Pues yo creía
(Devolviendo el dinero.)
que quien tiró la maceta
sería alguna fregona,
un camueso ó una vieja.
Mas habiendo sido usted
le celebro la ocurrencia,
y le aseguro que puede
echar sobre mi cabeza
árboles, arbustos y
cuantos tiestos se le ofrezcan.
(Tanta finura así en mangas
de camisa, no me sienta...)
Dame la levita. (Ap. á Petra.) Luégo
aunque tengo una modesta
(Los apartes se los dice á Petra, que le tiene mal la levita para que se la ponga.)
posicion... (Pónla más alta.)
me permite... (Hácia la izquierda.)
hacer algunos... (Mas bajo.)
dispendios... (Á la derecha.)
Á los piés de usted... ¿señora
ó señorita? ¿Soltera
ó casada?

Carmen. Viuda.

Victor. Ya.
Usted fué la dulce prenda
de ese señor tan simpático,
tan arrogante... tan... Era
sin duda un real mozo. Adios,
señora mia. Encomienda,
noventa y tres, principal.
Servidor.
(Al retirarse saludando, tira el velador y se rompe el juego de café.)
¡Pues la he hecho buena!

Carmen. ¡Mi juego de china!

Victor. ¡Cómo!
¿Usted todavía juega?
Ah, es un juego de café.

Carmen. Muy bueno, como que cuesta

mil quinientos reales!

VICTOR. Voy...
(Sacando la cartera y de ella billetes.)
Mil quinientos. Tenga usted.
(Petra recoge los cascos y se va.)
Permita usted que no quiera
yo tener un juego de
café sobre mi conciencia.

ESCENA IV.

CÁRMEN, VÍCTOR.

CARMEN. Guárdese usted ese dinero.
VICTOR. (Ofendido cómicamente.)
No señora, no es posible.
Usted ha querido pagarme
el sombrero y no permite
que pague los cascos rotos.
Porque yo debo decirle
que estoy muy bien educado,
y aunque de familia humilde...
CARMEN. (¡Hay un hombre más pesado!)
VICTOR. Pero justo es que principie
contándole á usted mi historia.
CARMEN. Ay, por Dios!
VICTOR. Que es como sigue:
Mi bisabuelo era un hombre...
CARMEN. (¡Desde el bisabuelo, ay Vírgen!)
(Se sienta á bordar.)
VICTOR. Natural de un pueblecito
á dos leguas de Belchite:
se casó con una jóven
que apenas contaba quince.
(Cármen va al piano y toca una pieza.)
(Esto aún no le interesa.)
¿Qué polkita es esa?
CARMEN. *El cínife.*
VICTOR. Es muy bonita, me gusta.
¡Oh qué bajos... y qué tiples!
(Siguiendo el movimiento de la polka.)

Como decía, mi padre
tuvo cinco serafines
de los cuales yo soy uno
como verá el que se fije.
Más de prisa: Hola, ya tengo
pareja. Ven aquí, Filis.
(Cogiendo á Petra que entra y haciéndola bailar con él.)

ESCENA V.

DICHOS, PETRA.

VICTOR. Dedicáronme al derecho
y yo creo que ya soy
una de las principales
glorias del foro español.
CARMEN. ¡Los dos bailando! pues hombre,
me gusta la *sanfason*!
Pero es que usted se ha propuesto
desesperarme?
VICTOR. Yo no,
me he propuesto solamente
que usted me dé su perdon.
PETRA. ¿Pues no le esperan á usted
los convidados y los...
VICTOR. La tribu de los Botijas
tendrá paciencia. (Sentándose.)
CARMEN. Es atroz!
VICTOR. Usted quiere que me vaya?
CARMEN. Francamente, si señor.
VICTOR. Pues haberlo dicho ántes!
CARMEN. No lo notó usted?
VICTOR. Me voy.
CARMEN. Gracias á Dios.
VICTOR. Mas no creo
que tenga la pretension
de que yo salga á la calle
con esta torta. (Por su sombrero.)
CARMEN. No, no.
Petra, ve por un sombrero.
VICTOR. Ahí, á la Puerta del Sol.
Toma. (Le da dinero.)

Este para medida. (*Le da el otro sombrero.*)
Vete volando, al vapor.
No hables con el quita-manchas
ni con el portero. Adios.

ESCENA VI.

CÁRMEN, VÍCTOR.

VICTOR. Mientras viene la muchacha,
si usted me da su permiso,
voy á darle á usted un concierto.

CARMEN. Qué! toca usted?

VICTOR. Un poquito.
Y tambien canto.

CARMEN. De bajo...

VICTOR. Ó de tiple, me es lo mismo.
Verá usted en ese género
que afinacion y que oido. (*Toca y canta.*)
(*Interrumpiendo el canto.*)
Eh? qué le parece á usted
esta escuela y este estilo? (*Sigue tocando.*)
Ya para muestra es bastante.
Qué tal he estado?

CARMEN. Bravísimo.

VICTOR. Favor que usted me dispensa
y yo agradezco infinito.
(*Reparándola fijamente.*)
Pero qué guapa es usted!

CARMEN. Gracias.

VICTOR. Qué ojos tan divinos!
¡Ay, qué ojos! ¡ay, qué boca!
¡ay qué sonrisa! ¡ay qué hoyito!
Señora, estése usted quieta,
no se ria usted, por Cristo!

CARMEN. Y por qué razon?

VICTOR. Porque
me va usté á sacar de quicio.

ESCENA VII.

DICHOS, PETRA.

PETRA. Aquí está el sombrero nuevo.

VICTOR. Mujer, qué pronto has venido!
(Vete. (*Ap. á ella.*)
PETRA. Por qué?
VICTOR. Porque quiero.
PETRA. Pues no me voy por lo mismo.)
VICTOR. Señora, huela usted.
CARMEN. Qué?
VICTOR. El ambiente.
CARMEN. No adivino.
VICTOR. No percibe usted un olor
á quemado?
CARMEN. No percibo.
VICTOR. Lo ves? Vete á la cocina
que se está quemando el frito.
(*La empuja hasta echarla.*)

ESCENA VIII.

CÁRMEN, VÍCTOR.

CARMEN. Ya tiene usted su sombrero.
VICTOR. Mil gracias. Esto es echarme,
y yo no quiero marcharme.
CARMEN. Qué dice usted?
VICTOR. Que no quiero.
Esas dos linternas fijas
en mí me están ordenando
quedarme, y me quedo aun cuando
se impacienten los Botijas.
CARMEN. Pero y la novia?
VICTOR. Que aguarde.
CARMEN. Estará impaciente?
VICTOR. Quiá,
es filósofa y dirá:
nunca para el bien es tarde.
CARMEN. Será muy guapa.
VICTOR. Así, así.
CARMEN. Y muy jovencita?
VICTOR. Pche!
No...
CARMEN. Y estará por usté
muerta de amor.

VICTOR. Eso sí.
Tengo una astucia satánica,
y he inspirado, aquí inter nos,
por esos mundos de Dios
más de una pasion volcánica.
Una vez hablé de amor
á cierta chica de Soria...
CARMEN. No me cuente usté otra historia,
hágame usted el favor!
VICTOR. Cierto, no deben contarse
historias de otros amores,
cuando uno debe admirarse
frente á frente al contemplarse
de todos esos primores.
Desde el punto en que la ví
no sé qué pasó por mí,
porque usted, señora, es
una náyade, una hurí,
un ángel ó dos ó tres.
Es usted encantadora,
y ese modo de mirar
me fascina y me enamora;
no me mire usted, señora,
que me voy á desmayar.
Ríase usted de mi duelo,
ríase usted á mansalva,
que su sonrisa recelo
que es la sonrisa del cielo
cuando ve salir el alba.
Ya estoy á todo dispuesto;
compadézcase usté ahora
de este amor quizá funesto.
Ó quiérame usted, señora,
ó tíreme usté otro tiesto!
Por usted muero de amor, (Cármen llama.)
por usted de amor me abraso;
ámeme usted, por favor,
de hinojos lo pido. (Arrodillándose.)
(En este momento entra Petra.)
CARMEN. Un vaso
de agua para este señor.
Eso refresca.

VICTOR. ¡Tirano
destino, que así nos rijas!
(Cármen le da el sombrero.)
Conque todo ha sido en vano?
CARMEN. Adios, beso á usted la mano.
Recuerdos á los Botijas.

ESCENA IX.

VÍCTOR.

¡La he declarado mi amor
y se ha burlado de mí!
(Va enterneciéndose poco á poco hasta que llora.)
Eso es una infamia, sí,
una infamia, sí señor.
Si yo entré de una manera
algun tanto inconveniente,
he pedido humildemente
que el perdon me concediera.
Porque el caso es que es muy guapa,
muy guapa y muy elegante,
y al fin, en el mismo instante
en que en sus redes me atrapa,
rudo sofion me da
que yo no me merecía.
Esto es una picardía,
se lo diré á mi mamá.
Falsas é ingratas mujeres.

ESCENA X.

PETRA, VÍCTOR.

PETRA. Vamos, aquí tiene usted
el agua.
VICTOR. No tengo sed,
bébetela tú si quieres.
(Hablando consigo mismo.)
Si un hombre tiene derecho
de decir á una señora
el amor que le devora
y que consume su pecho,

no lo tiene una beldad
para el ludibrio importuno,
y más si se expresa uno
con toda sinceridad.
Cuanto le decía era
de lo más sinceramente;
yo soy un hombre decente,
y yo no soy un cualquiera.
(Dirigiéndose á Petra.)
Yo que consagro mi vida
defendiendo en el estrado
al huérfano desdichado,
á la viuda desvalida,
y al que de alguna asechanza
inícua en peligro esté,
y á cualquier pillete que
me honre con su confianza!...
Yo he sacado de la negra
prision el año pasado
á un pobrecito encausado
por merendarse á su suegra.
Pues esto no lo hacen todos.

PETRA. Si la señora supiera
quién era usted...

VICTOR. ¡Que quién era!
No he charlado por los codos?
Pues que todo ha sido en vano
estar aquí más no quiero.
¿En dónde está mi sombrero?
Ah, que lo tengo en la mano.
Adios, pues no me consuelas.

PETRA. Y éste lo va usted á dejar?
(Dándole el sombrero apabullado.)

VICTOR. No, porque aún puede aguantar
sus tapas y medias suelas.
Mucho perdí en este juego,
pues honda pena me agobia.
Adios, me espera mi novia,
(Poniéndose el sombrero viejo.)
voy á casarme, hasta luégo. (Medio mútis.)
Ah, toma, toma, aquí tienes
(Dándole una tarjeta.)

mi tarjeta; acude á mí
si has de divorciarte ó si
corren peligro tus bienes.

ESCENA XI.

PETRA, CÁRMEN.

PETRA. Me ha interesado ese jóven;
se marcha muy conmovido.
CARMEN. Se marchó al fin?
PETRA. Sí señora,
en este momento mismo.
¡Si viera usted! se ha marchado
con tal pena el pobrecito!...
CARMEN. Le has visto allí de rodillas?
PETRA. Sí señora.
CARMEN. Yo aún me rio.
PETRA. Se ha portado usted con él
lo mismo que con un chico;
con él, que defiende viudas
y huérfanos desvalidos
y yo no sé cuantas cosas
más.
CARMEN. ¿Qué dices, él te ha dicho
que es?...
PETRA. No lo sé, me dió esto.
CARMEN. ¡Dios santo, qué es lo que miro!
PETRA. Una tarjeta.
CARMEN. Sí, ya,
pero este nombre... es don Víctor
Cardona, si es mi abogado.
PETRA. Cómo?
CARMEN. El que me ha defendido
el último pleito.
PETRA. Sí?
CARMEN. ¡Qué es lo que he hecho, Dios mio!
Un hombre de tantas luces
y de un talento exquisito...
y luégo tan elegante...
y luégo tan distinguido...

¿verdad que sí?

PETRA. Sí señora.
Con todo lo que aquí ha dicho
se me saltaban las lágrimas.

CARMEN. Y canta!

PETRA. Lo oí; lo mismo
que un canario; y cómo baila!

CARMEN. Ay, ahora siento infinito
lo que hice con él. Yo quiero
verle, hablarle.

PETRA. Ya se ha ido,
pero aún estará en la calle.

CARMEN. Qué hacer, Petra?

PETRA. Yo no atino.
Tírele usted otro tiesto.

CARMEN. Corre tras él ahora mismo
y dí que le espero.

PETRA. Voy:
pero él viene, no es preciso.

ESCENA XII.

CÁRMEN, VICTOR, con un juego de café.

VICTOR. Señora, en mi situacion (Muy grave.)
no quiero deberle nada.
Con esto está usted pagada
y esta era mi obligacion.
Este juego yo declaro
que es muy feo, así lo creo,
pero aunque es bastante feo
me costó bastante caro.
Es lo único que encontré.

CARMEN. ¡Cómo! ¿ha sido usted capaz!...

VICTOR. Señora, estamos en paz;
estoy á los piés de usté. (Medio mútis.)

CARMEN. Señor Cardona.

VICTOR. Decía
usted?

CARMEN. Espere usted.

VICTOR. Harto
esperé. Las once y cuarto,

me voy á la Vicaría,
porque mi novia...

CARMEN. Que aguarde.

VICTOR. Estará impaciente.

CARMEN. Quiá!
es filósofa y dirá:
nunca para el bien es tarde.

VICTOR. Mi futura y sus conexos
van á creerse engañados,
y estarán desesperados
los Botijas de ambos sexos.

CARMEN. Es que no quiero que usté
se vaya de esa manera.

VICTOR. Pues me iré como usted quiera,
señora, pero me iré.

CARMEN. Es usté abogado?

VICTOR. Pues.
¿Tiene usted algun pleito?
(Yendo hácia ella y dejando el sombrero como para quedarse.)

CARMEN. Sí.

VICTOR. (Cogiendo el sombrero y disponiéndose á marchar.)
Pues vaya usté á casa, allí,
consulta de dos á tres!

CARMEN. Conque es usté el señor
de Cardona y Ruiz?

VICTOR. Sí tal.
Juan Víctor Rufo Pascual
Cardona Ruiz y Pastor,
último de los Cardona
si no tengo descendencia,
doctor en jurisprudencia
y una excelente persona.

CARMEN. Usté es sin duda quien ha
salvado en Sevilla una
gran parte de mi fortuna.

VICTOR. He salvado tantas ya!

CARMEN. Mientras que de la pasada
burla usted no me perdone,
no quiero que me abandone.

VICTOR. Bien, está usted perdonada.

Yo fuí un pobre mentecato,
si señora, y no lo siento,
ántes bien estoy contento
si la hice reir un rato.
Fuí un gran majadero, sí.

CARMEN. Un majadero! ¿por qué?

VICTOR. Por imaginar que usté
pudiera quererme á mí.
Imposible es conseguirlo
¿quién á mí caso me hará?
¿quién soy yo? lo he dicho ya
y no quiero repetirlo.
Como á un perro que halagueño
mira á su dueño acercarse
y trata de encaramarse
á los brazos de su dueño,
y este, al ver que el pobre tonto
le ha ensuciado la levita,
con él se enfada y le grita:
—Abajo esas patas pronto—
á mí, al ver mis insensatas
pretensiones me trató
usted, justo, y me gritó
tambien:—Abajo esas patas.—
Ay, me ha hecho usté mucho daño!

CARMEN. Lo que dijo usté era cierto?

VICTOR. Usted no lo ha descubierto?

CARMEN. No, en verdad.

VICTOR. Pues es extraño.

CARMEN. Y si yo le digo á usté
que lo agradezco?

VICTOR. Eso es poco.

CARMEN. Y que me gusta?

VICTOR. Tampoco
es bastante.

CARMEN. Pues diré
que me es usté sumamente
simpático.

VICTOR. Lo agradezco,
y aunque yo no me merezco
tanto, no es aún suficiente.
Con una palabra sola

que hubiera soltado usté
seria el más feliz de
toda la curia española.
Y si en la amorosa liz
ganado hubiera ese pecho,
á usted yo la hubiera hecho
completamente feliz.
Llenos de santo cariño,
yo su esposo, usted mi esposa,
nos haría aun más dichosa
nuestra vida un tierno niño
hermoso como su madre,
para formar el encanto
de las gentes, y de tanto
talento como su padre.

CARMEN. Es cierto, yo soy testigo.
¿Y tanta dicha se labra
solo con una palabra?

VICTOR. Una sola.

CARMEN. Y si la digo?

VICTOR. Venga.

CARMEN. La que usted describe
es la vida que me encanta;
si es posible dicha tanta,
dichoso quien así vive!

VICTOR. La palabra, que me escamo!

CARMEN. Yo anhelo ese porvenir
dichoso, quiero vivir...
Víctor yo te...

VICTOR. Qué!

CARMEN. Te amo.

VICTOR. La soltó.

CARMEN. Cree que ahora
por tí de amores me abraso.

VICTOR. Sí ¿eh? Petra trae un vaso
(Á Petra que se asoma.)
de agua para la señora.

CARMEN. Cómo!

VICTOR. Todo fué una treta
para vengarme de usté,
sí señora, le juré
la vendetta.

CARMEN. La vendetta?...

VICTOR. Perdone, señora mía,
esta broma harto inocente.
Yo precipitadamente
me voy á la Vicaría.
Adios, me marcho en un brinco.
(Al público.)
Y tú para contentarnos
público, haz favor de darnos
cuatro palmadas ó cinco,
aunque solo las dirijas
á estas señoras. Carape (Mira el reloj.)
las doce, me voy á escape
que me esperan los Botijas.

FIN DEL JUGUETE.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
	ZARZUELAS			
	Don Abdon y Don Senen.....	1	Sres. Liern y Rubio y Espino.............	L. y M.
	En la calle de Toledo........	1	Sres B. de Cortes y Rubio	L. y M.
	Los dos cazadores...........	1	D. Ricardo Caballero...	L.
6	El diablo en la Abadía.......	2	Sres. Almeda y Mangiagalli	L. y M.
1	El ruego de una madre......	2	D. Sebastian Cruellas...	L. y M.
	El destierro del amor........	2	Sres. Liern, Rubio y Espino..........	L. y M.
	El anillo de hierro...........	3	Zapata y Marqués...	L. y M.
3 c.	El campanero de Begoña.....	3	Pina y Breton.......	L. y M.
	La banda del rey.............	3	D. José Casares.......	1/2 M.

OTA.—Ha dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto
ada *Una chica alemana*, la música de la de tres actos *La fiesta del hogar* y
reto de las zarzuelas *Juana, Juanita y Juanilla* y *Sobre ascuas.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.